

VIGENCIA DE LA BAUHAUS



Prof. Carlos Niño Murcia
Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional.

El propósito principal de este ciclo es el de realizar una exposición crítica de los principales postulados de la Bauhaus, así como de analizar su vigencia, tanto en el campo de la enseñanza, como en el de práctica arquitectónica; no se trata de resucitar ningún pensamiento ni mucho menos a ninguna persona sino de proponer la discusión de sus pñsums, sus objetivos y productos, confrontados ante todo con los recursos, las necesidades y el desarrollo de las ideas arquitectónicas de nuestro país en la actualidad. Apesar de los muy repetable intentos de analizar la enseñanza y la práctica de la arquitectura en Colombia debemos reconocer que no se ha producido un estudio coherente y total sobre estos temas, lo cual tampoco se podrá producir en esta conferencia, que intenta mira al azar algunos programas de nuestra facultad, referenciados al carácter de la influyente escuela alemana.

La Bauhaus en rigor, fué más una escuela de diseño industrial que una escuela de arquitectura, pues a pesar de la intención inicial de sintetizar todos los fenómenos plásticos en el espacio arquitectónico, ésta práctica fué reservada a los estudiantes avanzados y además, solamente implementada al final de su existencia. Tres pilares soportan la concepción de la escuela que son: el aprovechamiento de la tecnología moderna, la producción destinada ya no a una élite reducida sino a toda una sociedad de masas y su síntesis en el diseño, al cual se llega mediante la comprensión de lo visual, de la percepción a partir de la forma y la totalidad de elementos que influyen en dicho acto.

El método didáctico de la Bauhaus integra la práctica de los talleres, donde se conoce desde la producción artesanal hasta la máquina industrial, con la enseñanza teórica, donde se estudian las leyes de la composición y sus elementos fundamentales: el punto, la línea, el plano, el color, la textura, el volúmen, la forma, el espacio y el movimiento. Inicialmente existen dos profesores para cada sección, pero después, con los primeros egresados, un sólo maestro domina los dos tópicos; el alumno sigue un curso inicial de seis meses de sensibilización de la forma como preparación para el acto creativo, después trabaja tres años en uno de los siete talleres de materiales combinando la práctica con la enseñanza formal, al cabo de los cuales obtiene un diploma de artesano y finalmente sigue otros cursos que cambian el proyecto arquitectónico y la práctica de taller para recibir un diploma de maestro de arte. La escuela busca una relación con el país real mediante contratos con la industria, lo cual otorga una ayuda al estudiante merced a sus participación en los ingresos y da una relativa financiación a la institución. Sus objetivos canalizan y reúnen las búsquedas de la vanguardia germana, germinan en el período fértil de la república de Weimar y agrupan numeroso artistas de renombre, quienes bajo la batuta de Walter Gropius logran orquestrar esta maravillosa experiencia.

Se quiere implementar un método de diseño racional y transmisible, capaz de resolver los problemas particulares, de una manera digna y útil, superando la pernicioso concepción del genio individual aislado, cuyas misteriosas inspiraciones viene de masas inexistentes; éste fué sin duda su principal aporte al movimiento moderno, explicitado en el rechazo de Gropius a la sugerencia de un "estilo Bauhaus" y en su insistencia en que se trataba de un método muy lejano a la fórmula simplista e impositiva del estilo internacional y aún de muchas manifestaciones modernistas. Un obstáculo en la

consolidación de esta visión fué, sin duda, la falta de enseñanza de la historia, en cuyo desdén coincide con todo el modernismo, quien en su lucha contra el eclecticismo y la academia confundió el estudio del pasado con el erudito y acartonado proyectar del neoclasicismo, privándose así, de la posibilidad de referenciar coyunturas específicas en sus manifestaciones formales correspondientes. Ni siquiera la llegada de Meyer, quien bregaba por la consideración del fenómeno de la ciudad, por ubicar el diseño en una sociedad específica y quien combatía por una concepción científica de la arquitectura, ni siquiera estas posiciones vieron necesario el estudio de la historia y la Bauhaus creó el mobiliario de nuestro mundo cotidiano, creó el método proyectivo después aplicado en las facultades de arquitectura, pero terminó como fórmula estéril cuando pasó el destello de sus grandes luminarias sin generar el propio desarrollo al interior de sus métodos.

La enseñanza de la arquitectura en Colombia, como toda la enseñanza universitaria se ha relacionado poco con el país, han surgido los avances del ámbito cultural-internacional y a pesar de algunos valiosos aportes se ha limitado a producir la fuerza de trabajo capacitada que necesita el sistema, pero no aún profesional capaz o altruista que se interese en buscar una vida propia al desarrollo real de la nación. En líneas generales los pénsums han buscado una enseñanza tecnológica menospreciando la importancia del pensamiento y la reflexión, se ha caracterizado por una carga horaria excesiva que termina por amilantar a un estudiante interesado en el diploma antes que en el aprendizaje o el oficio; presenta con frecuencia, un afán "todero", que quiere enseñarlo todo pero que no da tiempo de asimilar nada, en un alumno que trae del bachillerato una tradición de pereza, de ausencia de lectura y sin práctica de investigación o creación. La crítica de la izquierda ha cuestionado este enfoque pero lamentablemente no ha propuesto nada, se ha dejado apabullar por el innegable problema político y social y nunca ha cuestionado la enseñanza desde el interior de nuestro oficio, el cual es diferente de la economía, la sociología, la antropología, y el activismo político y consiste en la definición de nuestro entorno, desde el simple refugio, hasta el planeta que nos alberga, desde el recinto privado al espacio urbano social, todo sintetizado en un diseño cuyo fin único es la construcción, la conformación del receptáculo de la vida humana y social. La negación del carácter mesiánico de la arquitectura como elemento redentor de nuestros problemas no se debe confundir con el no reconocimiento de la necesidad de ubicar nuestra acción en un contexto social específico, donde el arquitecto es consciente del problema social y lucha por su solución pero sin confundir los niveles y contribuyendo a la misma desde su campo específico.

La revisión de los principales pénsums que han regido nuestra Facultad denota más bien una escasa presencia de las concepciones de la Bauhaus, concentradas ante todo en la implementación del curso de diseño básico y quizás en algunos cursos de teoría o en aislados ensayos de práctica con los materiales. El pénsum de 1941, o sea pocos años después de la separación de la facultad respecto a la Facultad de Ingeniería, tiene características más cercanas al "método Beaux Arts" donde materias como modelado, decoración o dibujos tienen una carga predominante en el programa general; los cursos de decoración se enfocaban hacia el diseño de interiores y eran dictados por

el profesor francés Ives Jagú, en cada año se hacían dos tipos de dibujo, por ejemplo lineal y al carbón, y se cursaba además modelado y acuarelas. Los cursos de matemáticas eran intensos y rigurosos, influidos aún por su reciente separación de ingeniería; en el último año la carga era bastante fuerte, lo que al parecer "los mantenía todo el tiempo en la facultad y no les permitía dormir ninguna noche", pues además de los talleres, tenían cursos de higiene, legislación, práctica profesional, así como de elaboración de maquetas. Además de los cursos diarios, todos los jueves había talleres, en los primeros años de 3 ó 4 horas y en el último año de 8 horas. La cátedra de historia era dictada por los profesores Luis de Zuleta, y Karl Brummer, quien además daba un curso de urbanismo donde se analizaban ejemplos del pasado europeo pero aún no las nuevas propuestas de Gropius o Le Corbusier.

La práctica profesional arquitectónica en los años cuarenta, está sintetizada en la Ciudad Universitaria donde sus servicios recuerdan las formas blancas octogonales con vanos rectangulares puristas de la Bauhaus de Dessau, si bien aquí tiene la diferencia de ser estrictamente simétricas con una jerarquización volumétrica que sigue las pautas de Schinckel o de Perret, sus principales autores son Leopoldo Rother, Erich Lange y Bruno Violi quienes concretan el esquema pedagógico del profesor Fritz Karsen, todos traídos del país por los gobiernos liberales. Los primeros egresados comienzan a conocer los planteamientos de Le Corbusier y la Bauhaus, rechazando la simetría pero continuando las formas puras y blancas que pertenecen de lleno al lenguaje racionalista que irrumpirá en los años cincuenta.

Tomando un poco al azar varios pênsums vemos luego el conrrespondiente al año de 1953, todavía con sistema anual aunque ya con algunas materias cursadas por semestres, sobre todo en el campo de la construcción. Tiene un año preparatorio con énfasis en las matemáticas y las humanidades muy semejante a un bachillerato comprimido, se ven castellano, seis diferentes matemáticas, higiene, Instrucción Cívica y Teoría de las Artes, aún no se ve Taller y suma un total de treinta y cuatro horas. Después hay cinco años normales, más el año de tesis, para un total del siete años sin contar materias perdidas o suspensiones, si bien en esta época aún no eran frecuentes.

Todavía hay notable presencia de las matemáticas y la enseñanza tiene un carácter tecnológico, existe topografía, instalaciones y demás temas propios de la construcción y como en todos los 45 años, el 30o/o de la carga horaria lo lleva al taller; para entonces ha desaparecido la cátedra de urbanismo, continúa la Teoría y por ejemplo, en el Taller IV se dan conferencias de arte religioso y funcionalismo litúrgico. Es interesante expresar que durante estos mismos años se desarrolla la labor de Walter Gropius en Harvard, donde sí se trata de una Escuela de Arquitectura propia- mente dicha que por lo tanto, va a influir mucho más que la Bauhaus de los años 20, es allí donde se adecúa el programa y se crea el curso de Taller I enfocado a los problemas de percepción en la forma, curso que será implantado años después en nuestro medio. Para entonces el único eco de la Bauhaus se oirá en el curso de teoría del profesor Leopoldo Rother, quien combinaba los aspectos de psicología de la forma y de la percepción con una serie de medidas y requerimientos de la arquitectura, a la manera de un interesante Neufert adaptado a nuestro medio y muy cercano a la corriente cientifista instaurada en los últimos años de la Escuela de Dessau por Hannes Meyer.

En el campo práctico, los años cincuenta se caracterizan por la definitiva irrupción del modernismo en Colombia, ya han iniciado labores los primeros egresados de la Universidad Nacional quienes dejan atrás las formas cubricas blancas dando paso a un brutalismo racionalizando con cubiertas inclinadas, estructura a la vista, muros en ladrillo, granito, piedra o calados, explotando la textura de los materiales. Es una época de influencia de Le Corbusier, manifestada ante todo en los pilotes, la planta libre y el techo plano, así como en las organizaciones urbanas basada en los postulados del CIAM, en la zonificación, la jerarquización y vías y la organización por bloque o zonas verdes.

El pénsum de 1961 ya presenta la semestralización, tiene talleres de diseño en todos los once semestres, hay dos humanidades iniciales, reapareciendo la historia en el séptimo semestre; no existen cursos de urbanismo, los cuales sólo aparecen como materias opcionales, al lado de sociología, antropología o biología. La presencia de la Bauhaus es muy difusa, más ahora cuando cuando ha desaparecido el curso de teoría y sólo está presente un poco en el Taller I donde comienza a introducirse el estudiante en los problemas de percepción y forma como base de la creación del espacio.

El pénsum de 1964 es muy parecido al anterior de 1961, tiene un primer semestre básico y luego diez más de los cuales el último es tesis para un total de once; como el anterior, presenta matemáticas, dibujo, construcción y taller en todos los semestres, las matemáticas se convierten en resistencia o estructuras, a partir del V. Hay tres primeros semestres de humanidades, estas se suspenden hasta el octavo semestre (VII el el programa), para un total de cuatro historias de las cuales la del semestre X es tesis. Ahora es más evidente el carácter del Taller I cercano a la concepción de la Bauhaus, incluso cambia de nombre, expresión y en este curso participan artistas como Carlos Rojas, Bernardo Salcedo, David Consuegra, Ernesto Rocha, al lado de Dicken Castro y Leonor Acevedo que son arquitectos. Para entonces, el curso de teoría de Rother es materia opcional y lo toman pocos estudiantes, dos o tres, aunque la gran mayoría puede consultar los folders, organizados en base a recortes, esquemas y anotaciones, sobre los principales temas arquitectónicos.

Para esta época la práctica arquitectónica ha variado, ya hay muchas más facultades y por ende muchos más profesionales, se ha consolidado la corriente brutalista y corbusierana pero ésta se ha enriquecido con la influencia de Alvar Aalto y del organicismo de Wright. Es también una época de notable auge del movimiento estudiantil quien en nuestro campo específico cuestiona la enseñanza y la práctica profesional elitista y formal.

Finalmente veremos el pénsum de 1973, el cual está dividido en tres ciclos: básico, intermedio (3o. 4o. 5o. 6o. 7o. 8o.) y superior, donde predomina en el mismo orden el carácter de información, formación y creación. Aparece ahora la historia desde el primer semestre como Introducción I y II y luego hay cuatro historias más, en un esquema ya muy semejante al actual; existe cátedra de urbanismo obligatorio en 6o. y 7o., pudiendo elegirse tres más dentro de las opcionales, donde también hay diseño industrial y programación. Para entonces, el Taller I ha pasado enteramente a manos de arquitectos, aunque persiste su carácter en el estudio de la percepción de la forma para la creación del espacio. Este pénsum sufrirá en el año 1975 la modificación fundamental de las intensificaciones, donde los estudiantes escogen a partir del 7o. semestre cuatro vías posibles: Programación y Control de Obra, Estructuras, Diseño de Elementos o Planificación Urbana; este plan ha dejado mucho que desear, al parecer más por los cursos concretos que por las intenciones iniciales.

Es evidente que ya en la década de los setenta, la influencia de la Bauhaus y aún de Harvard están diluidas, la enseñanza no ha logrado mucha relación con la sociedad y el aprendizaje real artesano nunca ha podido implementarse; la práctica del oficio se ha vuelto mecánica y lo que es peor, comercializada, el prestigio se centra en el individuo estrella y los edificios no buscan una directa integración con el contexto, aunque la verdad sea dicha, algunos edificios y autores logran un nivel digno e inclusive descollante en el contexto latinoamericano, colocando la arquitectura como una de las disciplinas más serias del panorama nacional.

Por último analizaremos los programas de los talleres básicos de las diversas facultades del país, donde se pueden definir tres tendencias o enfoques predominantes: uno se dirige a la sensibilización de la persona para trabajar el espacio y serían aquellos que más relación tendrían con la ya lejana Bauhaus, otros entran directamente a definir y trabajar el espacio; y un tercero, la Universidad de América, con un carácter filosófico de cultura integral siguiendo los lineamientos teóricos de su decano, Arq. Aníbal Moreno, presenta el espacio no como un edificio sino como una decisión producto de la sociedad y el entorno, va aproximándose gradualmente a través de ejercicios que van en el objeto analizado (vgr: el chorro de Padilla) no una forma sino una fuente de energía, asignándosele una ubicación precisa dentro del micro y el macrocosmos. Al primer grupo pertenecería la Nacional de Medellín (3 semestres, uno de los más interesantes y próximos a la Bauhaus) o la Pontificia Bolivariana, y el segundo grupo La Piloto (donde analizan barrios y proyectan estructuras espaciales primarias, como parques, caminos o cobertizos); la mayoría combinan los dos enfoques, la Nacional de Bogotá, la de Manizales, la del Valle (ésta con alguna relación a lo social), mientras la Javeriana o la Católica analizan obras maestras con planos y maquetas, tratando de mostrar a los estudiantes a través de dichos análisis, los elementos del espacio y la articulación en la realidad.

En rigor, poder hablar de vigencia de la Bauhaus hoy es relativo; fué una escuela pionera pero cuya labor se desarrolló hace ya 60 años y como lo ven las otras conferencias, existen enfoques diversos en el seno de la misma: el intuitivo misticista Itten, el racional de Albers y Moholy-Nagy o el social cientifista de Meyer. Pero abstraendo un poco estas diferencias, podemos concurir que el afán de integrar artesanía y maquinismo, práctica y teoría, sintetizándolas creativamente en el diseño, tienen aún hoy validez como objetivo aunque las concreciones dialécticas sean difíciles de cumplir en la realidad. Aún hoy el principal medio para comprender los materiales y diseñar a partir de sus propiedades es tocarlos, trabajarlos o analizarlos en su esencia matemática, pero la enseñanza ha ido por el camino abstracto de lo teórico, dando listas escritas de las propiedades, que terminan siendo enumeraciones abstractas que nada germinan en los alumnos; hoy más que nunca es válido su afán de no producir para la élite sino para la sociedad entera, aunque la enseñanza ha producido profesionales para los sectores reducidos que pueden pagar sus servicios y los alumnos todos, trabajan en el papel y en el limbo artificial de la academia.

La proyectación de la arquitectura está cambiando, ya el mito de la originalidad absoluta del modernismo evidenció su crisis; cada vez más se entiende el proyectar como una educación tipológica y posiblemente la metodología de Gropius puede ser transformada pero su afán de no fosilizar la fórmula será siempre indispensable; en la definición del Tipo intervendrá el análisis de nuestros recursos, tradición y cultu-

ra, operación que puede ser enriquecida por la conciencia política y la metodología analítica de Meyer si no se la confunde con la estrechez dogmática a la cual fué reducida por sus supuestos seguidores. La Bauhaus no enseñó historia, lo cual sí han hecho los pénsurns de nuestra facultad, pero se debe reconocer que casi ningún curso (a pesar de respetables y eruditos profesores), ha logrado superar el carácter de costura ni ha logrado hacer ver que la historia es uno de los principales medios para enseñar el oficio, que no es un cúmulo de fechas o de anécdotas sino un instrumento útil para la práctica profesional real. La aspiración de integrar artes, oficios y técnicas en el diseño nunca se produjo, el taller ingnoró por incapacidad o prepotencia a las materias y sus intentos de integración fueron fallidos; en los estudiantes primó la convicción de que nuestra acción era intuitiva, manual y dibujada, se creó desconfianza y menosprecio hacia el pensamiento, hacia la lectura (de textos, no de dibujos) y hacia una modestia capaz de reconocer la necesidad de abrir la mente mas allá de los mecanicos cortes y plantas que sí bien representan el espacio no contienen su realidad total, ni mucho menos incluyen al ser social que se moverá dentro de él.